

Para el total desarrollo y vigencia de la Revolución Nacional-Sindicalista a que aspiramos, es necesario, como premisa indispensable, la reconstrucción de todo lo bueno que los rojos, nihilismo y delincuencia, destruyeron. Cuanto más se ansie la Revolución, más importancia se concederá a la tarea reestructiva, y por eso, nosotros que creemos ser íntegramente nacional-sindicalistas, miramos a la reconstrucción como la máxima tarea y actividad nacional de este momento, sintiéndola como necesidad urgente y apremiante. He aquí el motivo de que este primer número de «ESTILO» lo dediquemos a la RECONSTRUCCION de nuestra ciudad de Granollers, como ejemplo y muestra de lo que se hace en los demás lugares de España.

Ha de quedar no obstante bien sentado, que la reconstrucción no puede ser un fin en sí, por secundario que este fin sea; reconstruir no significa otra cosa que la de volver a construir lo que ya existía; si este significado lo trasladamos al orden espiritual, ideológico y social, vemos que no haríamos otra cosa que remontarnos a una situación anterior cuyas injusticias y desequilibrios llevaron a medio millón de compatriotas a la muerte; si lo referimos a las obras arquitectónicas, sería ridículo y desaprovechar la coyuntura de embellecer a España, si en muchos casos, levantáramos una copia servil del antiguo edificio. No, no basta reconstruir; nuestros caídos nos exigen mucho más, nos exigen el revolucionar, en el sentido de una total implantación de los postulados nacional-sindicalistas, que ahora, en orden a los edificios, significan un estilo propio y unas finalidades nuevas, ya que si hace falta reconstruir Iglesias y Monasterios, edificios y calzadas, salones y teatros, también se necesita construir, construir revolucionariamente, ese salón de exposiciones que España apenas conoce y que en Granollers desconocemos en absoluto, esa sala de conciertos absolutamente indispensable, ese foro gigante donde podamos reunirnos todos los jóvenes auténticamente falangistas que nos molesta el ambiente de café, esas calles y esos recintos, imprescindibles para la demostración constante de la lozanía y gallarda arrogancia que para España y para Granollers, como parte integrante de la misma, queremos.

A través de las páginas que siguen veremos que es grande la tarea realizada en nuestra ciudad en el aspecto reestructivo, pero todavía es mucho más grande la tarea constructiva que hay por hacer; infinidad de planos y proyectos, la mayoría de inmediata realización, nos hacen ver un Granollers, como toda España, de faz más simpática y alegre, cultural y urbanísticamente más completo. Si miramos conjuntamente lo ya hecho, veremos que hay motivos de verdadera y sobrada satisfacción: la acertada reconstrucción y renovación artística del pórtico de la plaza José Antonio, pórtico que es la plasmación artística de la psicología colectiva de Granollers, produce en nuestra alma espiritualmente inquieta, agrado y complacencia; lo realizado en el grupo escolar Pereantón, en el Hospital-Asilo y en gran número de edificios particulares, nos dan el pleno convencimiento de que nuestra ciudad, incorporada por Franco y su ejército, en el mes de enero del pasado año, a la vida de la dignidad ciudadana, no ha desperdiciado el tiempo.

Con todo, la contemplación de lo realizado, de lo reconstruido, nos deja un sabor agrio de obra incompleta, pues tenemos siempre a la mente que en un rincón, el más típicamente granollerense, se levantan, mejor dicho, se encuentran extendidas un montón informe de ruinas — actualmente se van retirando, que representan para nosotros, granollerenses, la acusación más terrible de nuestra indolencia, de nuestro deber de católicos no cumplido, de nuestra ingratitud hacia Dios, que por mediación del Caudillo, nos aliberó de la ignominia y de la esclavitud bolchevique.

Pero en este aspecto también somos plenamente optimistas, pues estamos seguros que Granollers, que ha sabido dar todo el apoyo necesario para que sus hijos pudieran volver a gozar de los beneficios espirituales y culturales de las Escuelas Pías y de las Escuelas Antonianas de los Menores Conventuales, emprenderá la tarea, con todas sus dificultades, pensando sólo en el deber que cumple, no ha de parar hasta que el magnífico proyecto del arquitecto señor Boada se haya convertido en realidad.

Si el sacrificio económico, que por grande que sea es mísero y pequeño comparado en el de la sangre, deshiciera nuestro ánimo y nos desalentara, seríamos indignos de aquellos que, para devolver a España su ser católico tradicional y hacerla una, grande y libre, dieron en plena juventud, su vida.